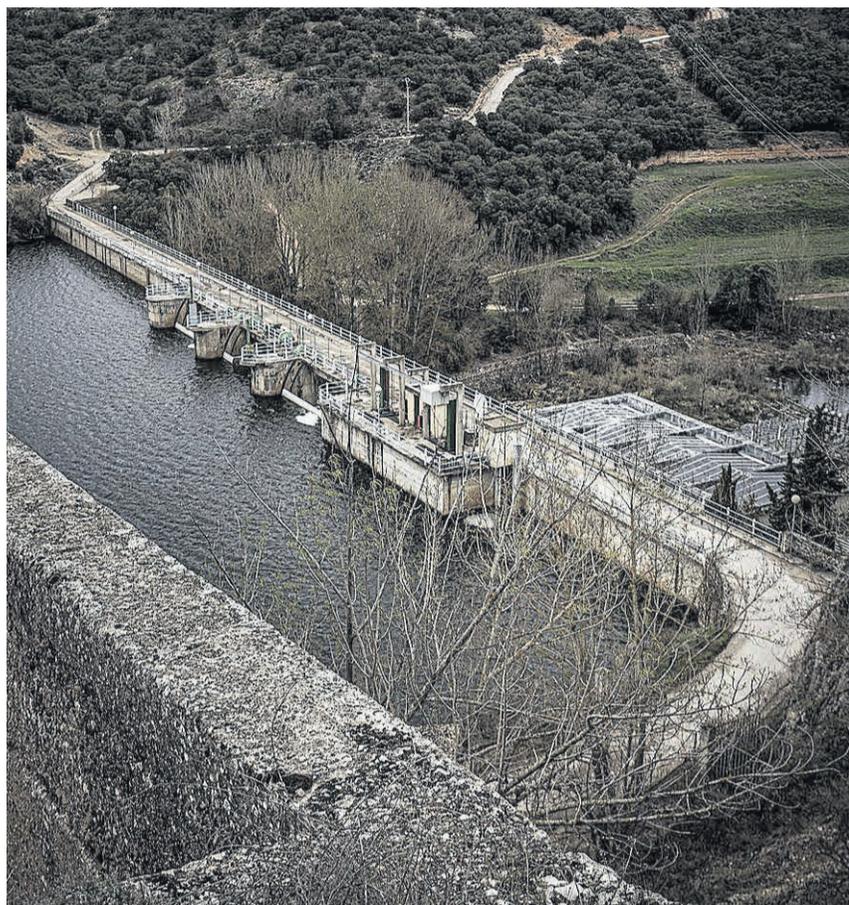


TRIBUNA LIBRE | **JORGE E. LUCAS HERRANZ** (Decano Colegio de Ingenieros de Caminos de CyL)

# Convivir con la sequía



transferencia coyuntural de recursos, o la recarga de acuíferos, etcétera, como herramientas válidas de política hidrológica y especialmente indicadas para la nueva gobernanza del agua.

Dicho lo anterior, y como decíamos al principio, qué duda cabe que han de primarse las políticas de gestión de la demanda por sobre cualesquier otras.

A este respecto, y por ser el uso con mayor consumo de agua, es claro que debe de seguir apostándose, y con urgencia inversora, por la modernización de todos los regadíos existentes; no en vano, en nuestra región el agua no sólo ha de contemplarse como un bien público y medioambiental irremplazable, sino también como elemento definitorio de cualquier estrategia territorial: la fijación de población en el mundo rural pasa necesariamente por sostener la agricultura de regadío y las industrias agroalimentarias vinculadas.

En cuanto al ciclo urbano e industrial del agua las premisas deberían de estar también claras: circularidad y resiliencia. Así, es urgente que se implementen cuanto antes los planes de emergencia para sistemas de abastecimiento que atienden a más de 20.000 habitantes' en el caso de Castilla y León, 15 sistemas, tal como establece el Plan Especial de Sequías vigente de la Confederación Hidrográfica del Duero.

Entre otras medidas de ahorro y aseguradoras de la resiliencia cabe mencionar como principal una mayor regeneración y reutilización de las aguas residuales, aumentando notablemente la inversión requerida para la modernización de numerosas estaciones de depuración de aguas residuales (EDAR), que cuentan con una antigüedad promedio de 20-30 años en nuestra región. Por otra parte, para optimizar la gestión integral del ciclo del agua se quiere obligado y urgente apostar sin mayor demora por la digitalización: big data, inteligencia artificial, monitorización, gemelos digitales, etc. está previsto que el PERTE de digitalización del ciclo del agua movilice una inversión de 3.060 millones de euros. Por último, también debería darse una mayor coordinación entre administraciones en relación, por ejemplo, con la fijación de precios para cubrir costes de explotación y ajustar las dotaciones, contribuyendo así a un mayor y más uniforme ahorro de agua en los distintos municipios.

En suma, en un escenario de emergencia climática la prioridad ha de ser clara: gestionar mejor la demanda, pero tampoco deberían desecharse por principio algunas políticas de oferta complementarias. O, cuando menos, debería de abrirse cuanto antes un debate sin restricciones apriorísticas así, por ejemplo, la conveniencia y oportunidad de demoler presas, que no son sino una herramienta más a nuestra disposición para resolver problemas hídricos; no sería justo ni sensatos demonizarlas. Y es que los efectos del fenómeno del cambio climático, desconocidos hasta la fecha en magnitud y celeridad, requieren actuaciones urgentes, coyunturales pero también estructurales. Y ello con el máximo consenso posible. Nos jugamos todos mucho.

## Promesas para no cumplirse



DÉJAME QUE TE CUENTE  
**RAFAEL MONJE**

Las campañas electorales se inventaron para arengar en los mítines a los votantes más fieles, para tratar de sacar los colores al contrario a golpe de titular y, especialmente, para abrumar a la ciudadanía con una retahíla incansable de promesas. Y poco más. Personalmente, a veces creo que, si se pudieran cumplir estas últimas, no estaría de más la aprobación de convocatorias electorales casi cada año. Pero ya saben que no es el caso.

En este año, marcado por las elecciones municipales y autonómicas del domingo 28 de mayo y los comicios generales previstos para diciembre, el bombardeo de promesas resulta más angustioso que alentador.

En nuestro entorno geográfico más próximo, unos y otros proponen llevar a cabo la realización de infraestructuras faraónicas, la construcción de puentes, estadios, parques acuáticos, carreteras, nuevos hospitales, residencias y centros de ocio, entre otras 'suculentas ofertas'. A escala nacional, el bazar de oportunidades también está bien surtido. El Gobierno, aprovechando su posición de privilegio, es el que puja más fuerte, con la vivienda como carta estela de presentación. Complementan el variado lineal de este singular hipermercado los anunciados avales a jóvenes para la compra de vivienda, los descuentos interrail, los bonos para viajes en trenes y autobuses, el famoso cheque

cultural de 400 euros al cumplir la edad de 18 años y el de cine a 2 euros para jubilados que, junto a la eliminación del copago de medicamentos a una serie de pensionistas, sirven para encandilar a jóvenes y mayores.

Todo ello es sólo una parte del amplio catálogo que, megáfono en mano, se vocifera a bombo y platillo en los diferentes mítines. Sin embargo, como saben, es fácil seducir con ideas y proyectos futuribles, porque la publicidad engañosa que practican nuestros políticos parece no penalizarles lo más mínimo en las urnas. Ahora bien, es infame este tipo de comportamientos cuando lo que está en juego es la propia credibilidad de quienes aspiran a representarnos y, más aún, las oportunidades de progreso de la sociedad, por no hablar de las nefastas consecuencias en el erario público al hipotecar futuros presupuestos. De hecho, los anuncios grandilocuentes superan los 45.000 millones de euros de sobre coste. Casi nada.

Claro que, si se fijan, la mayoría de estas ofertas encajan sólo entre jóvenes de hasta 35 años y mayores de 65, por lo que parte de esa factura la va a pagar el resto, es decir, el colectivo de la población activa sobre el que descansa en España el peso de todo lo que se mueve, además de soportar una importante carga impositiva.

Lamentablemente, como ya dijo algún político en tiempos pretéritos, las promesas electorales están para no cumplirse. Así que no se extrañe nadie del boom al que asistimos en cada campaña, porque la mentira envuelta en papel de regalo forma parte indisoluble de estos períodos.

Es urgente que se implementen cuanto antes los planes de emergencia para sistemas de abastecimiento para municipios de más de 20.000 habitantes

Con razón, de unos años largos a esta parte el paradigma de la planificación hidrológica y de la gestión del agua en nuestro país ha cambiado: no se trata tanto de aumentar las políticas de oferta como, sobre todo, de gestionar mejor las demandas. Pero conviene no olvidar primeramente que, de no haber infraestructuras hidráulicas, no podrían cubrirse muchas de las demandas, por más que se optimicen y minimicen estas valga como ejemplo el anuncio reciente de la Generalitat de Cataluña, que invertirá 2.400 millones de euros para aumentar en un 30 por ciento la disponibilidad de recursos hídricos.

En una región como la nuestra, con regímenes de estiaje ya de por sí muy acusados, el cambio climático provocará así lo preven los propios planes hidrológicos que las aportaciones hídricas acusen una minoración notable y una mayor irregularidad temporal, de ahí que para conseguir una transición hidrológica exitosa los embalses deben seguir jugando un papel determinante, ya que aquí no existe la opción de desalinizar aguas del mar, ya sea para asegurar el abastecimiento humano y de uso industrial con una garantía suficiente, ya sea para preservar o incrementar los actuales caudales ecológicos, ya sea para hacer más resilientes y medioambientalmente sostenibles nuestras ciudades y pueblos. Es por ello que no debería desdenarse por principio, y aun con carácter excepcional, la construcción de alguna nueva balsa o pequeña presa de regulación es el caso, por ejemplo, de las balsas de Las Cuezas, que ya están en proyecto, con una capacidad de solo 90 hectómetros cúbicos y sin apenas afecciones medioambientales o el recrecimiento de algunas de las presas existentes, o la

